

Republicanos españoles al servicio de la URSS

Por JUAN LARIO SÁNCHEZ



El grupo guerrillero de Starinov, con varios aviadores españoles.

El autor de este artículo, que participó en la Guerra Civil española y en la Segunda Guerra Mundial como piloto de caza, y que residió en la Unión Soviética de 1939 a 1957, cuenta la hazaña de los republicanos españoles que combatieron contra los alemanes en el frente ruso.

Hace cincuenta años la Alemania hitleriana, sin previa declaración de guerra, inició un fulminante ataque a la URSS. Los pueblos de la Unión Soviética, que durante 1.418 días libraron la Gran Guerra Patria contra los ocupantes, no sólo resistieron aquella cruenta contienda sino que contribuyeron en gran medi-

da a la liberación de otros pueblos de la dominación hitleriana.

En la madrugada del domingo 22 de junio de 1941, Alemania y sus aliados (Hungria, Italia, Rumania y Finlandia), violando el Tratado germano-soviético de no agresión, atacaron a la URSS.

No obstante, las tropas soviéticas ofrecieron una resis-

tencia encarnizada y tenaz.

Los pueblos y las tropas de EE.UU., Reino Unido, Francia y otros Estados de la coalición antihitleriana hicieron un gran aporte a la victoria en la II Guerra Mundial y también, cómo no, los españoles republicanos exiliados en diversos países de Europa y Africa.

Hubieron combatientes es-

pañoles en Narvik y en la Línea Maginot; protegieron la retirada de los ingleses en los puertos de Normandía; también estuvieron en Libia y Túnez; en Leningrado, Moscú, Cáucaso, Stalingrado, Kurs y Varsovia; en el asalto de Berlín, en el Pacífico y en el Mar Negro; lucharon en el "maquis" francés y en los grupos guerrilleros soviéticos ("partizanski otriadi"); colaboraron también en la liberación de París formando parte de la división del general Leclerc.

Asimismo, sin tardanza, casi al iniciarse las operaciones alemanas contra la Unión Soviética, España enviaría una llamada "División Azul", o también, de modo más oficioso, "División Española de Voluntarios", que se sumaría a las filas del Ejército germano de vanguardia.

En tales circunstancias y situaciones, es necesario destacar que los ex combatientes republicanos emigrados en la URSS no tardarían mucho tiempo en ser admitidos en las Fuerzas Armadas del país, a título de voluntarios, y en otras agrupaciones dependientes del Comisariado del Pueblo del Interior.

Digamos que el 25 de junio de 1941 (tres días después del comienzo de la agresión del Ejército alemán contra la Unión Soviética), un grupo de unos ciento cincuenta españoles que cursaban estudios en una Escuela Política fueron admitidos en una unidad (Cuarta Compañía) del Comisariado del Interior.

En el segundo semestre de 1941 esta unidad especial absorbería a otros diversos colectivos de emigrantes españoles afincados en otras ciudades del territorio soviético hasta constituir una agrupación de unos 700 voluntarios.

No puede ponerse en duda el histórico acontecimiento



referido a los españoles (niños, jóvenes, mujeres y hombres), de diverso modo emigrados a la URSS que desde los primeros días de la agresión hitleriana desearon participar como voluntarios en la lucha junto al pueblo soviético.

Por ello, desde las primeras fechas del comienzo de la guerra germano-soviética, se constituyeron los grupos de combatientes siguientes:

- Cuarta Compañía.
- Núcleo inicial de aviadores.
- Núcleo de los militares profesionales que cursaban estudios en la Academia Militar Frunze.
- Núcleo de jóvenes procedentes del norte de España.
- Núcleo de emigrados en la ciudad ucraniana de Járkov.

Es necesario decir que un relevante número de los españoles emigrados en la Unión Soviética (no todos) provenían de los cuadros políticos y militares del Ejército republicano, ligados como miembros o simpatizantes del Partido Comunista Obrero Español o de las JSU, de diversa jerarquía política o militar, lo cual no fue óbice ni rémora a la hora del reclutamiento, pues todos ellos se ofrecían como simples combatientes de filas.

Y así fueron admitidos en diversas unidades de las Fuerzas Armadas de la URSS, sin tener en cuenta sus antiguos nombramientos y cargos de ex combatientes republicanos. No obstante, durante el transcurso de la gue-

Página anterior: los tanques alemanes inician la invasión de la URSS. A la derecha, aviadores de la Escuela de Vuelo de Kirovabad.



rra, numerosos y destacados voluntarios españoles obtendrían distinguidos nombramientos de empleos y puestos de mando de oficiales en el Ejército Rojo.

Así se desarrollaron las actividades combativas de la Cuarta Compañía hasta el final de la guerra en los frentes de Europa; actividades y luchas siempre desenvueltas en próxima y profunda retaguardia enemiga, es decir, que las reducidas o numerosas partidas de los combatientes españoles actuaban independientemente o integrados y colaborando con agrupaciones guerrilleras soviéticas locales o regionales (la Cuarta Compañía pertenecía al I Regimiento de la División Especial Motorizada del Comisariado del Interior).

Lucharon en los dilatados espacios de Ucrania, en la península de Crimea, en la región del Cáucaso Norte, en los espesos y profundos bosques de Briansk y Smolienko, en Veliki Luki, en las cercanías de Leningrado y, ya

fuera de los límites fronterizos del país, algunos de ellos se integrarían en unidades regulares del Ejército hasta alcanzar Berlín y el río Elba.

Sin embargo, hay que destacar que la primera misión de gran responsabilidad encomendada a la Cuarta Compañía, colaborando con otras unidades soviéticas, en los críticos días de mediados de octubre de 1941, sería la estricta defensa del amurallado Kremlin, sin posibilidad de retirada alguna (la Cuarta Compañía estaba acuartelada en la "Casa de los Sindicatos", de otro modo llamada "Sala de las Columnas", sita en las cercanías de la Plaza Roja). Pero los acontecimientos desarrollados en los alrededores de Moscú, por aquel entonces, hicieron innecesario el cumplimiento de tal misión en los momentos más graves de su defensa.

Desde el principio de su formación hasta el final de la contienda, la Cuarta Compañía fue comandada por la "troika" integrada por Pere-

grín Pérez, como jefe de la misma, Roque Serna, subjefe, y Celestino Alonso, que ejercía las funciones de comisario.

Por otra parte, no constituía para los emigrantes españoles afincados en la URSS ningún secreto la particularidad referida al seleccionado grupo de militares de alta graduación —lograda durante la guerra civil española—, que en septiembre de 1939 fueron admitidos para cursar estudios militares superiores en la conocida y acreditada Academia Militar de Frunze, de Moscú.

Y hay que decir, en honor a la verdad, que aquel selecto grupo también se puso a disposición de las autoridades soviéticas, siendo designados a puestos destacados en la estructura militar del ejército.

Actuación de los aviadores

A la Unión Soviética no sólo arribaron emigrantes españoles ligados a la organización política del Partido Comunista y sus correspondientes cuadros militares del Ejército de Tierra de la República, sino también un nutrido grupo de aviadores de idénticas características políticas, incluyendo a selectos cuadros de marcada antigüedad aviatoria.

Y en meses anteriores a la guerra, en septiembre de 1938, habían llegado a la URSS dos grupos pertenecientes al Arma de Aviación, siendo uno de ellos el integrado por siete aviadores, seleccionados por el Estado Mayor de Fuerzas Aéreas, enrolados durante el primer año de la guerra, pero que poseían una gran experiencia de lucha aérea (cinco pilotos de caza y dos de bombardeo), cuyo des-

tino sería cursar intensivos estudios en la Academia Superior de Aviación de Lípesk, no lejos de Moscú.

Simultáneamente, en las mismas fechas del citado año, empezaban los correspondientes estudios aeronáuticos en la Escuela de Vuelo de Kirovabad, sita en la República de Azerbeizán (Cáucaso Central) un contingente de unos 150 jóvenes españoles aspirantes al título de piloto militar, proceso que inmediatamente se vería suspendido por el término de la guerra civil en España. Inmediatamente estos alumnos se integrarían en la sociedad soviética, acoplándose en centros de estudios y de trabajo (en institutos o fábricas).

Por último, recordaremos la intervención de algunos de aquellos voluntariosos muchachos, evacuados del norte de España, cuyo espíritu de lucha les indujo al ingreso en las Escuelas de Vuelo Militares (de Vorisogliessky y de Tambov) durante el segundo semestre de 1941, terminando con éxito sus estudios y pasando después a incluirse en unidades de combate.

Hemos dicho que los españoles que cursaban estudios en una escuela política, sita a unos 20 km de la capital, fueron trasladados en autocares a Moscú e internados en un edificio supeditado al Comisariado del Interior, ubicado en la calle de Kírov, en donde se efectuó la selección de voluntarios (a través de una individualizada entrevista con Francisco Antón, miembro del Comité Central del PCOE), contabilizándose unos ciento cincuenta que desearon integrarse en las unidades de combate.

Tres días después, todos los congregados marcharon de allí y enseguida fueron instalados en las dependencias del



Peregrín Pérez Galarza, jefe de la 4.ª compañía.



Rubén Ruiz Ibárruri, hijo de la Pasionaria.

Estadio Dinamo.

Por otro lado, durante la primera quincena de julio, pudo reunirse un grupo de dieciocho aviadores veteranos procedentes de los colectivos de Moscú y de Gorki.

El mando soviético había pensado que, adiestrando a estos aviadores en las técnicas de vuelo en los aviones alemanes —que ellos poseían con anterioridad a la guerra como resultado de un mutuo intercambio a partir del famoso "Pacto de no agresión", firmado en agosto de 1939 entre

Alemania y la Unión Soviética—, podrían realizarse diversas y específicas misiones empleando la astucia y el engaño en los espacios aéreos del enemigo y en su propia retaguardia.

Después, en concretas ocasiones, se pudo demostrar que esa táctica era posible, pero no aconsejable. Por ello, perdió importancia a partir del fatal desenlace de aquel grupo de aviadores de los "dieciocho", lanzados en profunda retaguardia germana en la región de Rovno-Zitomir (a mediados de marzo de 1942, partiendo de Moscú, fueron lanzados dos pilotos y un mecánico, pereciendo en la operación el experto piloto de caza y bombardeo, Alfredo Fernández Villalón de la Jara, cuyo sacrificio cerró el capítulo de la guerrilla aérea experimental).

Este grupo primario de los "dieciocho" a principios de agosto de 1941 había comenzado los primeros vuelos de entrenamiento en el aeródromo de Chekállov (Instituto Experimental de Aviación), a 40 km de Moscú, pilotando los aviones Yak-7 (de doble mando) y Yak-1 (monoplaza de combate).

A mediados del citado mes, los ya entrenados pilotos, en vuelo de línea, fueron trasladados a Sviérlovsk, ciudad incrustada en la región central de los montes Urales.

A partir de aquellas fechas, los componentes del grupo estuvieron entrenándose en la ejecución de diversas tareas en los aviones alemanes Me-109 (8 pilotos), Me-110 (3 pilotos), Ju-88 y Do-117 (3 pilotos y 2 observadores) y 2 expertos mecánicos se adiestrarían en el dominio de la nueva técnica de los germanos. Como aviones auxiliares de entrenamiento, los pilotos dispondrían de los aparatos

Me-108 y FW-145.

A mediados de noviembre de 1941, este grupo regresaría a Moscú siendo destinados a la I Brigada Aérea Especial, dependiente del Comisariado del Interior, cuya base se hallaba situada en las cercanías de la aldea de Bikovo, a unos 30 km al sur de la capital y participaron en la defensa de la misma hasta finales de mayo de 1942, pero ya pilotando los aviones de caza soviéticos MIG-3 y marginando toda clase de operaciones especiales en los aviones germanos.

Según consideraciones del mando soviético, los componentes del grupo de los "dieciocho", a mediados de junio de 1942, fueron trasladados de la I Brigada Especial a diversas unidades de caza de la Defensa Contra Aeronaves (PVO) en grupos de dos-tres pilotos.

De modo simultáneo, en aquellas fechas de junio, ingresó en la aviación soviética

otro contingente de fogueados y experimentados aviadores españoles procedentes de los colectivos de Járkov que, partiendo de aquella ciudad de Ucrania, desde el otoño de 1941, se habían enrolado a la lucha de guerrillas en el famoso grupo soviético-español de Stárinov-Hungría-Gullón y que durante casi un año se habían convertido en muy eficaces y valerosos guerrilleros actuando en las extensas planicies ucranianas y también en la accidentada geografía de la península de Crimea. Después de cumplir diversas tareas de gran responsabilidad durante ocho meses consecutivos, arribaron a Moscú con vistas a cumplir nuevas y complicadas misiones de guerrilla. Y siendo las coyunturas militares muy favorables, de nuevo se transformaron en combativos pilotos.

Más adelante ingresaría en otras unidades de la Defensa Aérea un nutrido grupo com-

puesto por algunos veteranos de España y otros más, procedentes del último curso de la Escuela de Vuelo de Kirovabad. Estos (más de una veintena), superando enérgicamente los primeros contactos con las nuevas técnicas, supieron luchar con frenesí y valor, alcanzando graduaciones de oficiales y galardones de órdenes y medallas, pero, naturalmente, con grandes sacrificios y abundantes víctimas.

Hay que considerar que los alumnos de la Academia de Lípesc también, en febrero de 1942, se unieron a la lucha aérea; pero ya incluidos en unidades de la Aviación Táctica (VVS, Voienni Vozduzni Sil), operando en aviones de caza (4 pilotos) y de asalto o ataque a tierra (2 aviadores). De los siete que componían el grupo cuando arribaron a la URSS, uno de ellos, Rómulo Negrín Mijáilov, hijo segundo de don Juan Negrín López, abandonó los estudios por imperati-



Los alemanes en las orillas del Volga, la posición más avanzada que alcanzaron en este frente.

vos familiares y en junio de 1939 marchó a reunirse con su padre, en París, primero, y posteriormente en México, donde reside.

Si en Moscú se formó, como ya hemos dicho, la Cuarta Compañía, en Járkov, antigua capital de Ucrania, tendría lugar la creación de un contingente que se nutrió de españoles afincados allí desde el mes de agosto de 1939. Estas personas destinadas a aquel lugar según decisión de las autoridades soviéticas y también por voluntad propia, se agrupaban en tres colectivos distintos, sin contar con una colonia infantil de unos 150 niños y niñas evacuados de España en junio de 1937.

Empleados en la gran fábrica de tractores JTZ (Járkovski Tráctorni Zavod) había unas noventa personas entre adultos y niños; en la fábrica de maquinaria agrícola Sierp y Mólot (Hoz y Martillo) laboraban 40 hombres, y el grupo de becados en las Facultades de Ingeniería e Idiomas se componía de unos 10 estudiantes.

A las órdenes de Stárinov

En vísperas de ser evacuado este importantísimo centro industrial, andaba por allí cumpliendo importantísimas tareas el coronel soviético Stárinov, jefe de una agrupación de ingenieros zapadores minadores. Stárinov había combatido en los frentes de España. El sabía que en Járkov residían españoles, algunos de los cuales eran antiguos colegas de armas en la guerra civil española.

Los miembros de los tres mencionados colectivos (infantes y aviadores) al principio de las hostilidades ya habían manifestado a las autori-



Francisco Gullón Mayor, condecorado con la Orden de Lenin.

dades militares el deseo de participar en la guerra, pero no lo consiguieron. Solamente cuando intervino en las gestiones el coronel Stárinov fueron, al fin, autorizados a combatir bajo sus órdenes, enrolándose en una de sus unidades. El teniente coronel Domingo Hungría, gran amigo de Stárinov, y el capitán



El comandante de Aviación, Alfonso García Martín, que participó en todas las etapas de la campaña.

Francisco Gullón serían los responsables directos de aquel seleccionado núcleo (unos 30 combatientes) de aguerridos españoles. Y como dato curioso debemos decir que la mayoría de ellos eran veteranos aviadores de alta graduación y otros procedentes de la Escuela de Vuelo de Kirovabad. Aquellos emigrantes que no fueron seleccionados, conjuntamente con el personal de sus respectivas empresas, fueron evacuados a lejanas ciudades y centros de trabajo; aunque más tarde algunos de ellos se integrarían en la Cuarta Compañía o bien en la unidad de Stárinov Hungría-Gullón.

Claro es que, con frecuencia, las actividades guerrilleras conducen al éxito de las misiones encomendadas o bien al sacrificio personal. Muchos de aquellos enérgicos voluntarios nunca habrían de regresar a la amada patria. Entre ellos estarían los veteranos Hungría y Gullón y otros más: Alberca, de la Torre, Belda, Leonardo (el León Rojo), Herrera, Sancó, Chicharro, Gil... Peregrín Pérez, jefe de la Cuarta Compañía, sí regresó a España, en 1946, para continuar luchando al estilo guerrillero en los campos aragoneses; pero a las pocas semanas de su arribo sucumbirían él y su comando en reñido desafío contra los piquetes de represión de aquellos tiempos. Y no fueron los únicos que cayeron durante aquella tremenda guerra, pues el total de víctimas de los españoles en la Gran Guerra Patria de los pueblos de la URSS, llevada a cabo durante más de cuatro años (1941-1945), arroja una cifra superior a los 200 combatientes.

Naturalmente, hubieron también recompensas al extraordinario comportamiento de los republicanos espa-



Algunos españoles colaboraron como operarios en industrias soviéticas, situadas, como ésta, en túneles urbanos para protegerse de los bombardeos.

ños, pues en la historia de la URSS fueron los primeros extranjeros galardonados con las más altas y distinguidas condecoraciones por méritos de guerra.

A Rubén Ruiz Ibárruri (hijo de Dolores Ibárruri), a título póstumo, le sería concedida la altísima dignidad de "Héroe de la Unión Soviética". Después de cursar estudios en una escuela militar, había alcanzado el empleo de teniente superior. Falleció el uno de septiembre de 1942 a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Stalingrado. Posteriormente se le ha erigido un monumento.

A José Pascual Santamaría, piloto de caza, conocido entre sus colegas por el apodo de "Popeye", el que antes de ser abatido y muerto contabilizaba nueve victorias homologadas, también, a título póstumo, se le adjudicó la "Orden de Lenin" (un grado inferior de la dignidad de "Héroe de la Unión Soviética").

Anselmo Sepúlveda García, piloto de bombardeo y asalto, procedente del grupo de la Academia de Lipesk, a título póstumo, sería galardonado con la "Orden de la Bandera Roja".

Estos dos pilotos perecieron en la cruenta batalla de Stalingrado.

Y Francisco Gullón, por su extraordinario comportamiento en las actividades guerrilleras, en vida, sería galardonado con la "Orden de Lenin".

Diversas órdenes y medallas fueron concedidas a más de 600 voluntarios españoles residentes en la URSS.

Marineros españoles en la URSS

No está en nuestro ánimo ocultar la valiosa aportación que ofrecieron las tripulaciones de los barcos mercantes republicanos que al término de la guerra civil española se

hallaban fondeados en los puertos de Odesa y Feodosia en espera del regreso a la zona gubernamental con preciadas mercancías (viveres y material bélico).

Se contabilizaban hasta siete buques de gran tonelaje y entre ellos destacaba, por su belleza y capacidad, el distinguido "Cabo San Agustín" (estos barcos fueron entregados a España en 1948).

De uno u otro modo, a través del gobierno republicano en el exilio, aquellas naves quedaron bajo control absoluto de las autoridades soviéticas, pasando a engrosar la ya numerosa Flota del Mar Negro.

Una buena parte de las tripulaciones prefirieron regresar a España, pues considerando en el aspecto político irresponsables, nada los hacía temer posibles represalias... Naturalmente, algunos tuvieron suerte; otros se equivocaron en sus reflexiones.

Hubo quienes aceptaron



Portada de un libro escrito por el autor de este artículo. En él cuenta sus propias experiencias como aviador de la República en la Guerra Civil española y en la Segunda Guerra Mundial como piloto de caza.

continuar navegando por aquel atractivo "mar-lago".

Sin embargo, diversos profesionales especialistas desearon iniciar una nueva vida laboral y sentimental en ambiente de tierra adentro, y fueron destinados a factorías y fábricas donde ya trabajaban y vivían otras agrupaciones de emigrantes (colectivos) residentes en importantes ciudades (Moscú, Leningrado, Gorki, Járkov, Kramatorsk, Rostov, Vorosílogrado, Cheliavinsk, etc.).

Pero la inesperada guerra cambiaría el destino y las actividades de aquellos hombres, viéndose obligados a seguir el rumbo y aconteceres de los demás compatriotas, enrolándose en los grupos militares ya mencionados. Su comportamiento como guerrille-

ros fue muy destacado y eran apreciados por sus colegas y superiores. Unos alcanzarían el final del conflicto; otros por toda una eternidad, quedarían como héroes anónimos.

Con la buena intención de aproximarnos a la realidad, diremos que el número de emigrantes españoles llegados a la URSS hasta junio de 1939 podríamos cifrarlo en unas 3.000-3.500 personas, incluyendo a los niños evacuados del Norte de España que, de seguido, serían agrupados en colonias infantiles con residencias en distintas e importantes ciudades, tales como Moscú, Leningrado, Kiev, Járkov y Odesa, y que desarrollaron sus estudios en los idiomas español y ruso, atendidos por seleccionados profesores de ambas naciona-

lidades.

Debemos decir que todos los emigrantes hispanos que de un modo directo no participaron en la guerra (niños, mujeres y hombres), se vieron obligados a seguir todas las vicisitudes de aquellos complicados y crueles tiempos, salvando las tremendas dificultades creadas por las urgentes evacuaciones a lejanos territorios del interior del país y adaptándose a las difícilísimas situaciones que todo ello comportaba.

En el presente relato hemos puesto de manifiesto, a modo de comentario, la trayectoria seguida por los emigrantes españoles de ascendencia republicana residentes en la URSS a partir de junio de 1939 y algunos sobresalientes aspectos militares de aquellas personas que participaron en la Gran Contienda Mundial.

No ha sido nuestro propósito componer una detallada ordenación histórica, cuyo desarrollo ocuparía numerosas páginas, sino comentar el enorme esfuerzo y generosidad que aquellos voluntarios desearon ofrecer a la justa causa de los pueblos que, viéndose involucrados en una forzada guerra de independencia, no quisieron ser sometidos por un potentísimo agresor.

Durante aquella cruenta y devastadora lucha hubo más de dos centenares de caídos entre los emigrantes españoles en la URSS. La Historia añadirá sus nombres a la totalidad de las víctimas causadas durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

En póstumo y honorífico recuerdo a todos aquellos mártires, dedicamos estas entrañables y fraternales líneas en este 50 Aniversario del inicio del conflicto entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas. □